

January 2014

Editorial

Adriana Otálora Buitrago

Universidad de La Salle, Bogotá, equidad.desarrollo@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/eq>

Citación recomendada

Otálora Buitrago, A. (2014). Editorial. *Equidad y Desarrollo*, (21), 7-8. <https://doi.org/10.19052/ed.2911>

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Equidad y Desarrollo* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Editorial

En el marco de las negociaciones de La Habana, muchas han sido las discusiones sobre las estrategias más acertadas que se han adoptado u omitido en tal escenario; sin embargo, en *Equidad & Desarrollo*, consideramos que se requiere el aporte desde distintas disciplinas para la construcción de paz.

En este punto, las ciencias económicas y sociales tienen un papel fundamental al contribuir desde su visión del mundo a la construcción de paz. A manera de ejemplo, la relación entre paz y economía no se limita a inversión social ni a la política fiscal; no responde en exclusiva a los parámetros de política económica que, si bien son necesarios, solo dan cuenta de la acción de las instituciones en el cumplimiento de sus funciones.

John Maynard Keynes, en 1919, advertía sobre los riesgos que representaba para la estabilidad y la convivencia pacífica en Europa, las restricciones impuestas a Alemania en el Tratado de Versalles. La creación de instituciones económicas encargadas de asegurar la estabilidad económica sería parte de su respuesta ante tal razonamiento. En este caso, son los Estados y las organizaciones transnacionales las responsables del mantenimiento de la paz.

No obstante, no será sino hasta 2005, momento en que se le otorga el Premio Nobel de Economía a Robert Aumann y Thomas Schelling, cuando se presenta de manera concreta el tributo de la economía como ciencia a la construcción de la paz. Si bien John Nash, también ganador del Premio Nobel de Economía en 1994, ya había realizado un desarrollo significativo en la teoría de juegos no cooperativos, es Aumann quien propicia un cambio en el concepto de racionalidad económica al analizar, precisamente, los juegos cooperativos.

Se señala entonces una característica esencial de los juegos cooperativos. Los seres humanos nos hallamos en la capacidad de aprender de la conducta de nuestros congéneres, razón por la cual en el largo plazo las estrategias que individualmente resultarían racionales pierden sentido, pasando a adoptar una lógica que de modo necesario incluye al otro en la toma de decisiones particulares.

Así, se está pasando de un concepto de racionalidad individual, la que propende a maximizar el bienestar particular, y a través de mecanismos externos como el mercado, a contribuir a maximizar el bienestar general, a un tipo de racionalidad en la que prima el interés general sobre el particular, y en el que el largo plazo se incluye como parte de la racionalidad propia de una negociación de este tipo.

8 ¿Qué nos enseña por tanto la economía sobre la paz? Primero, que para su consecución resulta indispensable el reconocimiento del otro, sea este un actor político o una institución; segundo, en palabras de Aumann, que solo quienes están dispuestos a formar parte de una negociación de largo plazo, podrán aprovechar el proceso de aprendizaje propio del juego cooperativo para la consecución de sus fines; y tercero, que al requerirse un objetivo específico en el largo plazo como derrotero de la negociación, la paz es y debe ser un propósito colectivo.

Adriana Otálora Buitrago

Editora